

Cinco hábitos de oratoria que debilitan el liderazgo de las mujeres

Muchas mujeres no nos percatamos de que las palabras que usamos pueden sonar débiles a oídos de otras personas. Aunque solemos usar un lenguaje moderado o modesto para crear un ambiente de mayor colaboración, ese estilo nos disminuye, termina haciéndonos sonar inseguras de nosotras mismas y puede dificultar que otras personas nos vean como mujeres que confiamos en nuestras capacidades y habilidades.

Cinco patrones que debilitan nuestro liderazgo

- 1. Pedimos permiso para hablar cuando no es necesario pedirlo.** Por ejemplo, podríamos decir “¿Puedo agregar algo?”, en vez de simplemente decir lo que queremos agregar. La noción de que sólo estamos añadiendo algo a lo que otras personas dijeron—y preguntar si podemos hacerlo—nos hace ver como subordinadas.
- 2. Nos disculpamos demasiado.** Lo hacemos en los saludos de nuestra contestadora telefónica: “Lamento no poder atender su llamada” o “Lo siento, no estoy acá en este momento”. Algunas lo hacemos al unirnos a una conversación, como en “Disculpen, quisiera comentar el punto de Andrés”. Cuando una mujer y un hombre casi chocan al girar caminando en una esquina, ¿quién pide disculpas y se hace a un lado? Típicamente, la mujer. En un seminario, una mujer comentó: “Con frecuencia pedía disculpas cuando abordaba un tema delicado o al acercarme a alguien que tenía otras prioridades. Ahora he dejado de disculparme tanto”.
- 3. Frecuentemente hacemos preguntas cuando sabemos las respuestas.** Un impresionante 80 por ciento de mujeres (en Estados Unidos) dice que prefiere hacer preguntas aun cuando sabe la respuesta. ¿Por qué? Si quieren ser colaboradoras, tal vez dicen “Estas cifras son correctas, ¿no?”, cuando saben que son correctas. Una ejecutiva le dijo a alguien de su personal: “¿Piensas que el público podrá identificarse con esos mensajes particulares de tu presentación?” Lo que realmente quería decir era: “Tus mensajes tienen que ser más claros y más pertinentes para este público”. Pero como no quería ofender a su colega, convirtió una aseveración en una pregunta. Cuando una mujer quiere pedirle a alguien de su equipo que haga algo, podría preguntar: “¿Crees que sería posible que tú...?”, en vez de decir: “Quisiera que hicieras...”. Hay mujeres que terminan cada frase diciendo “¿Sabes qué quiero decir?”, “¿Es eso correcto?” o “¿Está bien?” Aunque esas preguntas tienen el propósito de obtener refuerzo de su interlocutor/a, hacen que la persona que las plantea suene insegura.
- 4. Frecuentemente usamos modificadores que debilitan nuestro tono.** Los peores modificadores son los *remilgados*. Uno de ellos es ‘sólo’, como en “Sólo quisiera decir algo”. También

usamos ‘un poquito’: “Estoy un poquito preocupada”. O ‘sólo’ y ‘tal vez’: “Es sólo una idea, pero tal vez deberíamos...”. También usamos palabras como ‘quizás’, ‘probablemente’, ‘básicamente’ y ‘ojalá’. Todos estos modificadores hacen que las mujeres sonemos titubeantes e inseguras de nosotras mismas. Lo preferible es no usar ningún modificador, porque palabras como ‘muy’, ‘definitivamente’, ‘realmente’ y ‘en gran medida’ siempre disminuyen la palabra que están modificando. Piénsalo... decir: “Definitivamente estoy lista para pasar a primer plano” es menos fuerte que “Estoy lista para pasar a primer plano”.

- 5. Preferimos verbos más suaves.** Decimos “Pienso que hay algo que podemos aprender”, en vez de “Sé que hay algo que podemos aprender”. Decimos “a lo mejor”, en lugar de admitir que sabemos algo con certeza. Con suma frecuencia decimos “trataré de...” o “intentaré...”. Usamos “espero”, “siento” y “confío”, todo lo cual suena débil. Escribir al final de un mensaje electrónico “Espero que esta propuesta satisfaga sus necesidades” sugiere que no estás segura de que la propuesta será satisfactoria—un mensaje que no quieres transmitirle a tu clientela. Y decir “Siento que deberíamos hacer esto” suena como que realmente no sabes si deberíamos hacerlo. En vez de eso puedes decir: “Estoy convencida de que debemos hacer esto” o simplemente “Debemos hacer esto”. Las mujeres decimos “no estoy segura” cuando en realidad sí lo estamos. También debilitamos aún más nuestros verbos cuando tenemos que pedirle a alguien que haga algo. Por ejemplo, cuando la gerente de una tienda que le pide a un empleado reemplazar algunos productos usa frases preliminares como “¿Tal vez podrías...?”, ¿quién suena como subordinada?

[Este texto es una traducción de porciones del artículo “5 Speaking Habits That Weaken Women’s Leadership”, basado en el libro *Taking the Stage: How Women Can Speak Up, Stand Out, and Succeed*, de Judith Humphrey]

Fuente:

<http://womensenews.org/story/books/150123/5-speaking-habits-weaken-womens-leadership>

